

**FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro**

*El Roble y la Corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504).*

Editorial Universidad de Granada

Granada, 2021, 651 pp.

ISBN: 978-84-338-6938-8

Este último libro de Álvaro Fernández de Córdoba, uno de los máximos especialistas sobre el reinado de los Reyes Católicos y sus relaciones con el papado, es una obra de gran relevancia que renueva profundamente nuestra capacidad de lectura e interpretación sobre lo que fue este reinado, lo que supuso en su momento y lo que significó sucesivamente para el desarrollo de la monarquía católica a partir del siglo XVI. La investigación que se presenta en este volumen toma en consideración un periodo muy concreto —de 1471 hasta 1504— muy llamativo y novedoso en lo que toca a las relaciones de la monarquía Fernando isabelina con el papado, pues coincide con el ascenso político dentro de la curia romana de Giuliano della Rovere, futuro Julio II, el inicio de una carrera significativa y que permite detectar las complejas relaciones y competiciones de naturaleza jurídica para delimitar y definir espiritual y temporalmente el poder de las monarquías cristianas y del papado. Es también el periodo en el cual cuaja y se desarrolla la unión tanto dinástica como político cultural de los futuros Reyes Católicos. La elección de 1504 no es casual: termina el primer año de pontificado de Julio II y a la vez acaba la vida de la reina Isabel de Castilla. A esto hay que añadir que Fernando se encuentra en una compleja tesitura político-militar, en particular en el suelo italiano donde se estaba librando la segunda fase del conflicto hispano francés por el reino de Nápoles.

Gracias a los datos proporcionados en esta monumental monografía, podemos

seguir paso a paso cómo monarquía hispánica y papado fueron dialogando o contraponiéndose para definir su marco normativo, político y territorial; cómo definir su poder su función mesiánica y providencial a la par que sus exigencias más estrictamente terrenales y territoriales. El autor logra la difícil tarea de localizar la urdimbre que subyacía al complejo entramado de un tiempo y un espacio que se estaba ampliando y modificando.

La experiencia acumulada por Álvaro Fernández de Córdoba en sus fundamentales y renovadores trabajos precedentes sobre el papado de Alejandro VI y su ámbito político, religioso, espiritual y cultural, permite a este autor tener una visión de conjunto de un tiempo y de un espacio cuya complejidad es de notable dificultad, en particular en lo referido a las relaciones entre papado y monarquías ibéricas. Fernández de Córdoba gracias a su conocimiento tan profundo de fuentes, acontecimientos y sobre todo de los marcos culturales, jurídicos y espirituales dentro de los cuales estos eventos se desarrollaron, logra llevar a cabo un análisis original y de gran envergadura, capaz de recuperar la tradición historiográfica que ha analizado estos eventos, a la vez que la renueva por medio de una lectura novedosa de las fuentes y relatos de la época. A partir de la historia diplomática ha ampliado el foco y la visión para analizar este fundamental periodo histórico. Lo hace manejando una increíble cantidad de datos de todo tipo: por ejemplo, fuentes de archivo ya conocidas junto con otras encontradas y descubiertas por él mismo en sus pesquisas por diferentes archivos dentro y fuera de España. Un ejercicio de una tremenda dificultad, como bien sabe todo aquel que se haya enfrentado con el estudio del reinado de los Reyes Católicos, de las guerras de Italia o del papado en estos años: la cantidad de fuentes

y noticias es enorme, así que analizarlas, co-tejarlas e interpretarlas es un trabajo muy complicado y, sobre todo, muy largo. Con atino y paciencia el autor teje su tela: paso a paso a lo largo de los diferentes apartados del libro describe y explica el sentido de su recorrido y de la elección de las fuentes que va utilizando, permitiendo así a los lectores entrar en su investigación, en un viaje por fuentes de diversa naturaleza. De esta forma datos históricos se juntan a relatos literarios, se recuperan fundamentales referencias espirituales o jurídicas, es decir, se puede encontrar todo el complejo entramado por el cual monarquías y papado fueron hilvanando su estructura política, jurídica y cultural. Un recorrido que tiene bien claro que la tradición clásica fue un modelo de referencia para todos, y cuánto la política eclesiástica y la política dinástica mediante enlaces y alianzas matrimoniales fueron otra baza fundamental, junto al control económico y militar, para ejercer el poder, para afirmarse y dominar el panorama político internacional.

Este es un libro muy denso e intenso, que permite paso a paso seguir las andanzas de Giuliano della Rovere antes de llegar a ser papa para poder entender mejor el sentido de sus elecciones como Julio II y más en general para analizar cómo, dentro de la ambición política de este papado, se fue desarrollando la acción de la monarquía hispánica, un proyecto fuertemente político pero que, como en el caso del papado, estaba profundamente impregnado de afares mesiánicos y salvíficos, propios de una cultura absolutista, de un sentir el ejercicio del poder como forma para dominar no solo militarmente, sino también ideológicamente. Como justamente se pregunta en sus conclusiones Álvaro Fernández de Córdova, cabe preguntarse en qué medida las relaciones hispano-papales fueron moldeando los perfiles identitarios

de ambos poderes. Es una pregunta notable, que finalmente da un paso más, después de las proficuas y fundamentales reflexiones de Paolo Prodi sobre el *sovrano pontefice*: Fernández de Córdova acepta el desafío del gran historiador italiano y plantea otra mirada: la de una visión a 360 a partir del encuentro y desencuentro que caracterizó las relaciones entre el papado y las monarquías ibéricas. Quizás es este el elemento que más mérito tiene de este libro: dar una respuesta global a lo que fueron papado y monarquía hispánica, Julio II y Fernando de Aragón cuando en 1504 muere Isabel y el proyecto político de los Reyes Católicos se transforma en algo diferente, en el camino de definición de la monarquía hispánica, de la futura monarquía Católica de Felipe II. Un viaje de larga duración que —otro gran mérito de este libro— sigue paso a paso cuanto relataban los agentes de los príncipes, no solo de los que residían en Roma, sino de toda la compleja actividad diplomática desplegada entre Milán, Mantua, Nápoles, Venecia o Florencia, o en Flandes, Inglaterra y Francia, sin olvidar la importante baza jugada por el partido imperial, por los representantes de los Habsburgo. Un punto de vista especial lo asume Nápoles que con la poderosa acción del Gran Capitán toma un papel central en la nueva fase diplomática que se irá desarrollando a principios del siglo xvi. Solo para analizar de forma renovada este aspecto el autor toma en cuenta documentos fragmentados en diferentes archivos, los del Instituto Valencia de don Juan, en la biblioteca Zabálburu o en la biblioteca Pública de Ginebra. Este es solo un ejemplo de los tantos que se podrían hacer para dar la idea del impresionante trabajo de recopilación e interpretación de fuentes desarrollado por el autor para una época donde la fragmentación de datos fue la norma. Y es que, como

muchas veces ha planteado José Luis de Diego, antiguo director del Archivo de Simancas, la memoria escrita de la monarquía de los Reyes Católicos es fragmentada porque todavía el documento era concebido como algo personal, faltaba el proyecto de recopilación de datos archivísticos que, a partir de la segunda mitad del siglo xvi, Felipe II fue impulsando para preservar y tutelar las bases jurídicas y documentales del aparato estatal, para asentar sus bases. Precisamente Fernández de Córdoba aquí nos describe este proceso de formación de una estructura política y jurídica, cómo fue posible ir estructurando la máquina teórica y práctica y luego administrativa y burocrática, que fue el esqueleto de la monarquía hispánica y, paralelamente, el armazón de la máquina de gobierno del estado pontificio: se percibe cómo estos dos aparatos se van concienciando de la importancia de tener una memoria escrita de los cambios jurídicos.

A lo largo de todo el libro se va definiendo el papel que tuvo la monarquía Fernando isabelina como referente y guía político cultural y religioso espiritual por su acción dentro y fuera de la península ibérica, en el Mediterráneo y hacia el Atlántico. Como se muestra en las páginas de este trabajo, el control espiritual y el reformismo religioso fueron una baza de fundamental importancia en este camino expansivo. Para los Reyes Católicos convertir al cristianismo era una misión y a la vez una proficua manera de homogeneizar y controlar a las poblaciones que se sometían: ya fuesen las del reino de Granada, de las Indias o proyectos con ambición de cruzada orientados hacia la conquista de África o de Jerusalén. Con esto en mente se pueden entender los encuentros y más aún desencuentros con el papado y en particular, como Fernández de Córdoba relata, con el futuro Julio II. La entrada en el

siglo xvi trajo consigo la complicada gestión de un cambio dinástico importante debido a la enfermedad y muerte de Isabel. El cada vez mayor protagonismo de Fernando fue disputado por la creciente figura de Felipe el Hermoso y por los intereses dinásticos de la política de los Habsburgo que los estaban acercando al partido francés, contraponiéndose así a la política Trastámara. En los últimos años se han renovado mucho los estudios que tratan las diversas facetas de estas cuestiones, como el mismo autor nos indica y recuerda puntualmente. Un avance historiográfico, sobre todo en el ámbito de la historia diplomática, que ha logrado esclarecer las dinámicas del conflicto italiano y la peculiar acción del Gran Capitán o del reformismo religioso, por citar solo unos aspectos. Pero lo que faltaba hasta ahora era atreverse a interpretar todo esto en su conjunto: el autor lo hace, de hecho, estamos ante una verdadera «historia global» cuyos rasgos interdisciplinarios permiten ver las novedades y matices del camino de definición del papado y de la monarquía hispánica. La complejidad que esto supone y, sobre todo, el tiempo que un estudio tan pormenorizado de tantos frentes a la vez implica, no había permitido elaborar una lectura de conjunto tan necesaria para sacar todo el provecho que el avance en los estudios ha puesto a nuestro alcance. Con este libro se abarca no solo la faceta político belicista, también se crea un marco que permite reconsiderar el aspecto teórico de tantos eventos: en particular, dentro de las muchas temáticas tratadas, cabe destacar la atención con la que se describe y explica la creación de una cultura y de un derecho que plasmaron la acción religiosa espiritual y el reformismo eclesial de comunidades que se sentían portadoras de una misión. Es un desafío del cual el autor es consciente visto que su análisis seguirá completándose con otros

libros que irán analizando no solo, como en este volumen, el primer año de Julio II, sino todo el desarrollo de su papado hasta la muerte en 1513 y, significativamente, a la vez el gobierno fernandino hasta 1516.

Gracias a estas páginas se puede leer de forma diferente el enfrentamiento entre el poder francés y el hispánico, una competición que va más allá de la clásica contraposición político-militar. Es algo más: un recorrido hacia la afirmación política donde estrategias y teorías se entremezclan, donde el «mestizaje» de teorías políticas y prácticas de gobierno resulta más frecuente de lo que se podía imaginar hasta ahora, y donde queda claro que el eje hispánico tuvo un papel relevante en definir la acción política de los protagonistas, mucho más de lo que la historiografía internacional le había reconocido. Un ejemplo en este sentido lo proporciona Álvaro Fernández de Córdova en la segunda parte del libro hablando de la política benéfica en el reino de Nápoles donde, como él mismo afirma el dominio hispano carecía de legitimación papal. Para conseguirlo los reyes utilizaron diversas estrategias para hacer valer sus derechos patronales como legítimos soberanos, para indicar candidatos regios y para impulsar la reforma de las órdenes religiosas: la incorporación del monasterio de Montecassino a la observancia benedictina iba en este sentido. Se intervino también en el orden judicial para evitar extralimitaciones de la Santa Sede sobre las prerrogativas soberanas y, por supuesto, en el fiscal obteniendo de Julio II décimas del clero y la bula de cruzada a cambio de la cesión de los expolios y anatas de las sedes episcopales, pese al malestar del clero local por una medida que les empobrecía. Todo esto justamente ligado al profundo debate que, a partir de 1502, se desarrolla sobre el patronato de las Indias, cuando las autoridades en las Américas piden pasar de un

régimen vicarial bajo un representante pontificio a un régimen episcopal con la creación de diócesis que facilitasen el trabajo espiritual *in situ*. Creo que es la primera vez que se plantea de esta forma un nudo tan central como el tema de los patronatos: enlazar la obtención del patronato en el nuevo mundo con la batalla por el reino de Nápoles y la legitimización papal de su poseso jurídico es de fundamental importancia ya que permite entender la base de los futuros desencuentros, enfrentamientos y mediaciones que se irán desarrollando sobre la recaudación fiscal y no solo en el reino de Nápoles.

El autor muestra de esta forma que tanto el reformismo espiritual promovido por el papado, como el promovido por la monarquía estaban fuertemente ligados a aspectos económicos, un elemento fundamental para obtener los medios adecuados para sustentar el poder eclesiástico y civil. De esta forma nos permite ver cómo el reformismo de las órdenes religiosas, muy impulsado por Isabel y Fernando, es parte de esta visión más amplia, es una cuestión espiritual sí, pero también «práctica» sobre el control político y social de la población.

Este ejemplo vale perfectamente para describir el alto nivel de la propuesta historiográfica e interpretativa de este libro, su capacidad para replantear temáticas que van más allá del periodo de los Reyes Católicos y que definirán el innovador marco teórico dentro del cual la monarquía se irá definiendo. Enlazar y cotejar temáticas americanistas y fiscales con el reino de Nápoles permite una visión novedosa de este tiempo y espacio. Emerge la imagen de una monarquía mucho más flexible y abierta a las novedades del tiempo: este pormenorizado análisis de Álvaro proporciona significativas herramientas documentales y teóricas para reflexionar sobre una delicada fase histórica tanto para

la monarquía como para el papado, para instituciones que a finales del siglo xv estaban redefiniendo sus parámetros, sus prioridades, su forma de gobernar y gobernarse.

También quiero destacar la forma magistral con la que Álvaro Fernández de Córdova sigue completando su labor de definición del complejo y rico mundo español presente en Roma, describiendo la muy bien estructurada telaraña de agentes y colaboradores presentes en el territorio para tener el pulso de los acontecimientos curiales. Es una red que crea un importante eje con Nápoles, en particular gracias a la vigorosa acción política desarrollada por el Gran Capitán como lugarteniente, una pieza de fundamental importancia en el control de la península itálica, más allá de los territorios bajo jurisdicción hispánica. Una fluidez, esta de las redes y relaciones entre Roma y Nápoles en conexión con las grandes familias como los Orsini y los Colonna, que muestra las vías por las que se estructurará en el siglo xvi la política hispánica.

Esta es una monografía necesaria y fundamental, de casi 600 páginas, muy minuciosa en la reconstrucción y con continuas y largas notas. Da por tanto una apariencia muy densa, pero es una densidad de altísimo valor científico y epistemológico porque proporciona tantos datos, acontecimientos y detalles, o sea todas las piezas necesarias

para entrar dentro del fresco que Fernández de Córdova dibuja y que logra explicar la complejidad e innovación de estos tiempos y acontecimientos. Es una lectura grata: el autor logra guiar al lector dentro los entresijos de este periodo, le permite a la vez cabalgar los acontecimientos del pasado y paralelamente seguir el recorrido historiográfico que a lo largo de los años ha intentado interpretar y explicar estos datos. Un trabajo titánico que finalmente permite tener una obra de referencia eficaz para comprender los mecanismos de la Monarquía Hispánica y hasta qué punto su diálogo y enfrentamiento con el papado fueron las facetas de un proceso paralelo de modernización que ambas instituciones fueron viviendo para guiar territorios y fieles súbditos en su camino de adaptación a nuevos tiempos, a nuevos espacios, dilatados y cada vez más universales debido a su apertura hacia los nuevos mundos.

En resumidas cuentas, un libro que va a ser el punto de partida de una honda y necesaria revisión de la interpretación global del legado de la monarquía hispánica en sus relaciones con el papado.

Isabella Iannuzzi

*(Pontificia Università Lateranense)*

<https://orcid.org/0000-0003-3858-6839>

iannuzzi@pul.it